

Acción desesperada de un padre:

12 - 11 - 83

Conmoción causó

248-1

muerte por suicidio a lo bonzo

• Ante cientos de horrorizados espectadores un hombre prendió fuego a sus ropas tras rociarlas abundantemente con bencina.

• Dijo al momento de realizar el increíble acto, que lo hacía por sus necesidades y la detención de sus hijos. Falleció anoche a las 23.45 horas.

acción en pág. 5.

Un intento de suicidio a lo bonzo, que se llevó a efecto ayer en la tarde, en el atrio de la iglesia Catedral de Concepción, y la posterior muerte de su protagonista, causó una ola de conmoción pública que estremeció a la ciudad y rápidamente se transformó en la noticia más impactante a nivel internacional. Un hombre prendió fuego a sus ropas empapadas en bencina a la vista de los cientos de personas que transitaban a las 16.00 horas por el lugar más concurrido de Concepción. Fueron empavorecidos testigos de un intento de autoinmolación de los que en Chile sólo se tenía conocimiento por las fotografías transmitidas de tarde en tarde, principalmente, por suicidios cometidos en países orientales.

El hombre que decidió llevar a cabo



Sebastián Acevedo Becerra, el hombre desesperado que se roció con bencina y se prendió fuego.

esta acción fue el obrero Sebastián Acevedo Becerra, de 50 años y cuyos hijos María Candelaria y Galo Fernando se encontraban detenidos. Posteriormente se informó que su hija había sido dejada en libertad.

Por lo que dijo el hombre, fueron sus necesidades extremas y el ignorado paradero de sus hijos lo que lo hizo tomar la decisión de eliminarse.

Se le vio caminar por la Plaza con dos bidones de bencina y rociar sus ropas con ellos. Esta fue su forma de protesta señalando que se prendería fuego si alguien se le acercaba. El hecho, presenciado por cientos de personas, causó viva expectación, lo que llevó a una pareja de carabineros a acercarse en un intento de evitar su acción. Sebastián Acevedo les dijo que si se acercaban más prendería fuego y lo hizo al siguiente paso que dieron los uniformados.

Estaba junto a la cruz de madera levantada ante el templo y desde allí, convertido en una pira humana, cruzó la calle Caupolicán y, pasando entre la fila de taxis del paradero ubicado en la Plaza Independencia, entró ardiendo en la Plaza misma donde cayó ya considerablemente quemado.

Vi al hombre cuando se roció con parafina. Lo vimos todos -dijo el taxista Jorge Rocha- y por eso, temiendo lo peor, saqué el extinguidor de mi auto y quedé paralizado esperando lo que podía pasar.

Rocha, cuando el hombre había aplicado fuego a sus ropas, corrió tras él, rociándolo como pudo con el polvo de su extinguidor. Pero no bastó el pequeño implemento ante la gran cantidad de llamas de bencina y ropas encendidas. Otro taxista le pasó entonces otro extinguidor y con ese, finalmente, se aplacaron las llamas, quedando el hombre bo-

ca abajo en las baldosas, con sus ropas destruidas y horrorosamente quemado.

Humeaba aún cuando carabineros lograron tomarlo y trasladarlo, finalmente, a un furgón que había tenido tiempo de llegar.

El macabro espectáculo fue presenciado por centenares de personas que pasaron por diversas reacciones a medida que se desencadenaban los hechos. Llevado al Hospital Regional se constata-

to que sus quemaduras eran de extrema gravedad y al cierre de esta edición se informó que fueron inútiles los esfuerzos que se hicieron por salvarlo, produciéndose su deceso a las 23.45 horas, según indicó un vocero del hospital.

Se informó en horas de la tarde de ayer que su hija María Candelaria había sido dejada en libertad y ella fue una de las pocas personas que pudo acercarse al lecho del moribundo.

